

Hemos escuchado el relato de unos Magos, que, siguiendo una estrella, -ellos la llaman la estrella del Rey de los judíos, "su" estrella, - siguiendo esa estrella se presentaron en Jerusalén.

En estos momentos de oración, queridos amigos jóvenes, deseo que pongáis en vuestros labios y que salga de vuestro corazón esta pregunta de los Magos:

"¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido?"

Habéis venido a *adorarle*. Habéis venido en grupo de movimientos o parroquias. Sois muchos. A veces en la vida la estrella se *oscurece*. Pero en el corazón queda la inquietud por Él. Hay que buscarlo, aunque sea a tientas. Muchos lo hacéis a diario. Muchos lo buscáis con afán, como María cuando Jesús se perdió. Muchos jóvenes afirmáis que no podéis vivir sin Él y lo añoráis. No entendéis una vida sin Jesús.

Cuando la estrella se oculta y el corazón lo busca, surge la pregunta: *¿Dónde está?*

Iréis muchos a Colonia para afirmar con los jóvenes del mundo entero que vosotros *sólo adoráis a Cristo*. Si queréis ser libres, no adoréis a nadie más que a Dios. A Jesucristo. Si queréis tener el corazón lleno, no adoréis a nadie más que a Dios.

Pero el camino de Colonia se prepara. Colonia es un signo. Cada día es Colonia.

¿Dónde está? ¿Quién me lo puede decir?

La pregunta es urgente. Es seria. Es necesaria.

El encuentro os ofrece dos direcciones concretas de Jesús, con las señas precisas. Tomad nota en vuestra agenda:

- Primera dirección: *Está en la Eucaristía*. Así hasta el final de los días. La Iglesia no tiene palabras para agradecer esta presencia permanente de Jesús, día y noche, todos los días de la semana. Está para acompañarnos. Está para esperarnos. Está para acompañarle también en silencio y para adorarle. Está para alimentarnos. Porque es *Pan* para el camino, para los caminantes.

Me da pena que hay muchos jóvenes anoréxicos. Me da pena que muchos no lo sepan. Doy gracias a Jesús, porque sé que muchos de

vosotros me decís, como los primeros cristianos, que *sin el domingo*, sin la Eucaristía, no se puede vivir.

- Jesús nos dejó otra dirección donde se le puede encontrar. Es sorprendente. Está en *cada pobre*. En cada enfermo. En cada emigrante desvalido. Está en el encarcelado. Son como “eucaristías” de Jesús. No hagáis kilómetros para encontraros con Jesús. En cada calle se encuentra. No es su sitio sólo el templo.

El Encuentro conmigo os subraya estas dos direcciones donde se le puede encontrar de modo fijo. Os las subraya de modo especial, porque es año de la Eucaristía y porque en nuestro Plan Diocesano de Pastoral se encarga a nuestra Iglesia Diocesana, a cada parroquia o grupo que le busque en el pobre y el inmigrante.

¿Queréis buscarlo ahí?

Dos matices más. No lo busquéis en lo extraordinario o fantástico. Dos desesperanzados lo descubrieron, cuando vieron cómo partía el pan y lo daba. Se le encuentra también cuando uno se da. ¿Qué traéis para el encuentro con Él? ¿Venís con las manos vacías?

Lo encontraron, dice S. Mateo, con María. Os lo recuerdo porque a muchos María os ha acompañado hasta Jesús. Y os lo ha entregado.

Es mañana de mucha esperanza. Me llenáis de aliento el corazón. Me anima vuestro testimonio. Pero he de deciros que siento preocupación seria por los miles de compañeros vuestros que no conocen a Jesús, ni lo buscan. Su corazón está lleno de ídolos exigentes. Dicen que son libres, pero no lo son. Los ha dominado el ambiente y el tópico. ¿Queréis vosotros decirles que vengan a buscarlo? ¿Queréis decirles vuestra experiencia?

Es mañana de esperanza para ellos. Se lo diréis. Se lo diréis con alegría. Se lo diréis, porque de Jesús tenéis que hablar. Los llevaréis a Él.

Estamos rezando. En silencio vuelve a sonar la pregunta: ¿Jesús, dónde estás? ¿Dónde vives? Un día dijo Jesús: *¡Vente conmigo y lo verás!* No temáis. Aceptad la invitación, que es buen amigo.

Encuentro con jóvenes. Homilía

“¡Yo soy la vida!” Necesitamos escuchar estas palabras de Jesús. Ayer recordamos el terrible atentado del 11 de marzo del año pasado. Fue la mano inhumana e insensata del odio, del desprecio de la vida. Es el horror de matar. Necesitamos escuchar decir a Jesús: “Yo soy la vida” Este es el mensaje que hoy pone en vosotros y en vuestros labios. Los que sois amigos de Jesús defended la vida. En recuerdo del Señor y, con Él, de todas las víctimas, siempre inocentes del terrorismo, sembrad vida, arrancad el odio. Con Jesús construid la nueva ciudad del amor y la convivencia.

Amigos jóvenes: Vuestro Encuentro anual conmigo es siempre con el recuerdo del encuentro con el Papa y sabiendo que en muchas Diócesis los jóvenes se unen a su Obispo. Es la décima vez que lo celebro con los jóvenes de la Diócesis. Hoy, en esta ocasión, el Seminario Diocesano huele a vida, a vuestra generosidad, a vuestro esfuerzo, a vuestra alegría.

Habéis subido al Seminario. Es la imagen que muchas veces les recuerdo a los seminaristas. Seguir a Jesucristo de cerca, hasta dejar todo por Él, es verdaderamente apasionante. Vivir vuestra vocación personal es igualmente apasionante. Pero nadie os ha dicho que sea fácil, o que sea un camino siempre placentero. Tiene repechos, gracias a Dios. Si no fuera así, no merecería la pena. Él, además, nos lo dijo con claridad.

Pero sería, a la vez, torturante, si Él no nos ofreciera su brazo de amigo, su compañía. Siempre es caminante. Él iba con ellos, iba delante, dice el Evangelio.

Camino de Pascua, en este tiempo de la verdad, en domingos anteriores, Jesús nos ha ofrecido agua, que apaga la sed. *“Yo soy el agua viva”*. Nos ha ofrecido también la luz: *“Yo soy la luz”*; eso experimentó el ciego de nacimiento. Hoy, amigos jóvenes, escuchad bien sus palabras. Se las dijo a Marta: *“Yo soy la vida”*. ¿Queréis vivir? Si Él es la vida, ¿es que se puede vivir sin Él? Siento, por eso, y nos duele que abunden cadáveres ambulantes.

En el Evangelio de S. Juan se narran tres resurrecciones realizadas por Jesús: La hija de Jairo. El hijo de la viuda de Naín y la de Lázaro. Impresiona: Dos de los resucitados eran jóvenes. “Ponte en pie”, es la palabra de Jesús a los jóvenes. Escuchadlo bien y decídselo a todos. ¡Qué impresionante es Jesucristo!

De la riqueza de sugerencias de este texto, de este extraordinario acontecimiento de resucitar a Lázaro, dejadme destacar algunos rasgos:

- Primero, hay que prestar atención a la fuerte carga humana de Jesús. Jesús tiene amigos. Jesús sabe de la amistad. Jesús es amigo. Jesús llamó amigos a los Apóstoles. Amigo que acompaña. Amigo que ayuda. Amigo que se emociona. Hay que leerlo despacio: “*Jesús se echó a llorar*”. Jesús, un buen amigo. ¡Cómo quería a Lázaro!, comentaban los judíos. ¿Has notado a Jesucristo amigo? Déjate llamar amigo por Él. “Mi amigo” te dice esta mañana. Te conozco por tu nombre. ¿Quieres tú ser mi amigo?

-Segundo: Amigos jóvenes, ni en vuestras situaciones personales más amargas u oscuras, ni en situaciones de otros humanamente desesperadas, aunque todo “huela mal” y la podredumbre aparezca, tened la certeza de que Jesús nos está afirmando que no es tiempo para desconfiar. Jesús puede dar vida al que está podrido por el peor pecado. Decía Ezequiel que puede abrir los sepulcros. Esto es importante para un joven creyente. Jesús puede resucitar a un muerto de cuatro días. Lo hizo y lo hace. El Evangelio de la resurrección de Lázaro llena de esperanza nuestros proyectos evangelizadores, los personales también.

- Tercero: Quiero destacaros el poder que tiene la intercesión, el rezar por otros. Marta y María enviaron a Jesús un recado: “Tu amigo está enfermo”. Jesús pide jóvenes que le nombren a otros jóvenes. A veces habrá que esperar algún día la respuesta. A veces, la situación empeorará. Pero siempre dirá Jesús a sus amigos, los Apóstoles: “Voy a despertarlo”. Y vendrá con la Iglesia, que sois vosotros. Dedicad algún tiempo a repetirle a Jesús los nombres de los jóvenes que necesitan su amistad.

- Cuarto: Jesús rezó al Padre y Lázaro salió fuera. Pero andaba con dificultad. Las vendas le ataban las manos y los pies. “*Desatadlo y dejadlo andar*”. Al amigo que viene al grupo, al amigo, al que le has hablado de Jesús, habrá que acompañarlo. Es también vuestra tarea misionera. Él caminó con los amigos despistados de Emaús. Ayudad a andar.

- Quinto: Termino por donde empecé. Escuchad con claridad a Jesús. “*Yo soy la vida*”. Fuera de Él existe la muerte. Sois conscientes de que en el mundo de los jóvenes, con apariencias despistadoras, abunda el sinsentido, la desilusión, la falta de esfuerzo, falta vida. “*Yo soy la vida*”. Nadie ha podido pronunciar con motivo más creíble estas palabras.

La vida de Jesús está también en el Pan. Él lo llama “Pan de Vida”. Y dice de este Pan que quien lo coma no morirá. Otra vez os acerca Jesús la Eucaristía.

Y dirá de los que aman, de los que sirven, de los que se acercan al pobre, que han pasado de la muerte a la vida.

Este es nuestro Encuentro. Habéis venido a encontraros conmigo y mi deseo más ardiente es deciros a cada uno: Id a Jesucristo. Vuestra vida será pujante. Que no haya anemia. Que el Espíritu robustezca vuestra entrega.

Hay que resucitar cadáveres. Os veo llenos de ilusión. Habéis escuchado una palabra que os alienta. Jesús os llama amigos. Os veo por todas las parroquias. Os veo repletos de entusiasmo. Os veo acompañados por Él. Os veo servidores que dais vida; que dais vuestra vida.